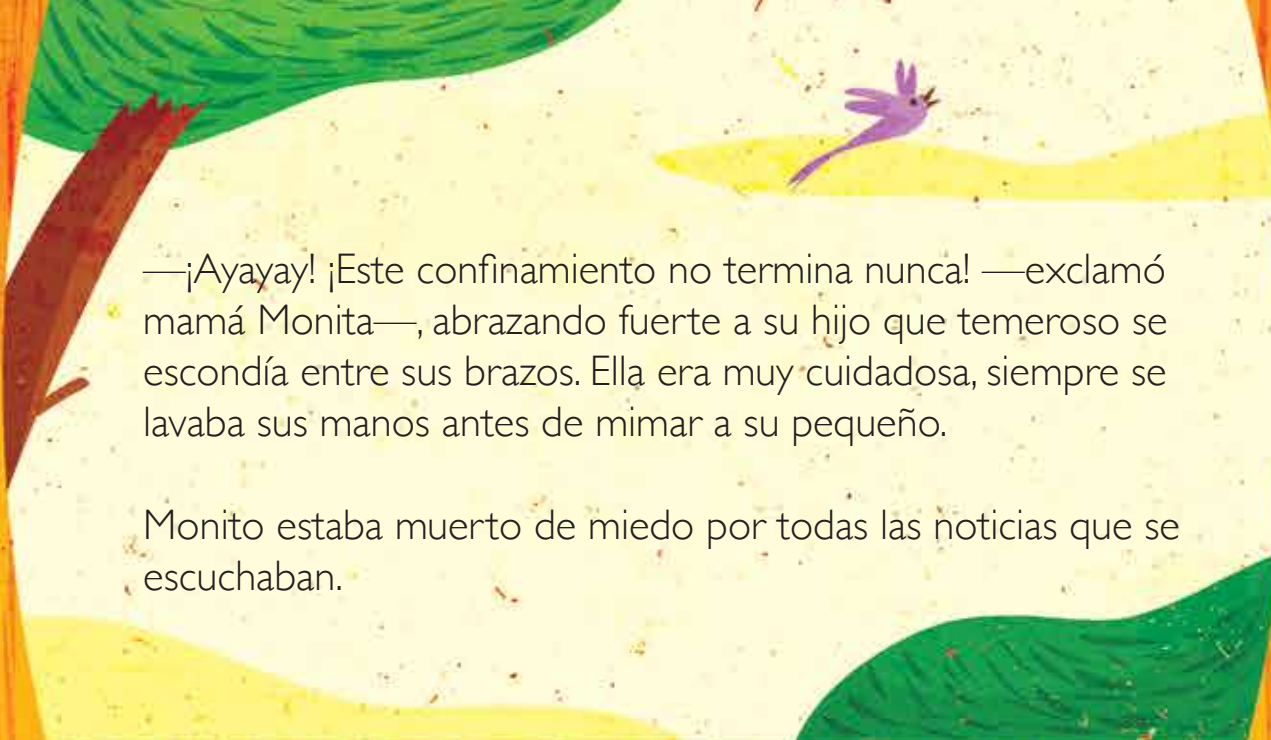


EL MONITO PARLANCHÍN



EL MONITO PARLANCHÍN





—¡Ayayay! ¡Este confinamiento no termina nunca! —exclamó mamá Monita—, abrazando fuerte a su hijo que temeroso se escondía entre sus brazos. Ella era muy cuidadosa, siempre se lavaba sus manos antes de mimar a su pequeño.

Monito estaba muerto de miedo por todas las noticias que se escuchaban.



—Nunca una plaga había atacado tan gravemente al bosque entero. —Comentó su abuela Mona.

El papá Gorila, dijo:

—Ya casi cumplimos un mes sin salir de nuestro árbol y todavía tendremos que quedarnos más.

—“Pe pe pe...ro, te te te...tengo que que...volver a la e e e...escuela, ya quiero co co...menzar mis cla cla cla...ses.

—tartamudeó Monito.

Desde hace unos días, Monito había comenzado a hablar de esa manera. Antes del confinamiento por el coronavirus, él solía ser un monito parlanchín. Le encantaba contar lo bien que le había ido en la escuela y de lo mucho que había aprendido.

Las cosas comenzaron a cambiar desde que cerraron las escuelas y desde que tuvo que quedarse en casa. Extrañaba a su compañera Moni y a sus demás amigos.





El Búho, amigo de la familia de los monitos, estaba muy preocupado. Viéndolo todo desde lo alto de una palmera, dijo:

—Tengo que hacer algo para que Monito vuelva a hablar bien.

Doña Lora subida en una frondosa rama de mango le dijo al sabio Búho:

—He visto a Monito llorar mucho en las noches recordando a sus compañeros de clase. Le pediré al vecino Colibrí que picotee su lengua, he oído en el bosque que eso es el mejor remedio.

—¡Ay, doña Lora! —dijo el Búho. —Usted y sus consejos.

—El mejor remedio es el abrazo de su mamá, su papá y hermanos, por eso es tan importante mantener siempre bien lavadas las manos para demostrar nuestro amor.

Es importante entretenerlo, jugar, cantar y aprender trabalenguas.

—¿Cómo aprendió usted doña Lora a hablar tanto y tan bien?

—preguntó el Búho.



—Eso fue fácil. —respondió la Lora.

—Mi mamá Cotorra me tenía paciencia. Mi maestra, la Srta Cacatúa, durante la clase de lenguaje, me corregía con cariño cuando pronunciaba mal las palabras. No permitía que los pájaros que ya hablaban bien se burlaran de mí. Me escuchaba atentamente y me animaba a que le contara todo lo que hacía. Me decía que lo hiciera de forma lenta y calmada.

—Doña Lora, llamemos a doña Monita, para darle estos buenos consejos. —dijo el Búho.



La mamá Monita los escuchó con mucho interés. Inmediatamente se contactó con la maestra de la escuela, por la Red de lianas que ella había inventado, para que todos ayuden a su Monito parlanchín.

La maestra Chimpancé tocó la campana de las redes y cada monito se conectó con su cuerda.

—Ring, ring.

—¿Cuál es la tarea maestra? —preguntó Moni.



—Los llamo a todos porque queremos ayudar a Monito. Todos repitan este trabalenguas:

Lávate las manos, mano, manita, mano.
Deditos, pulgar, palma, mano, manita, mano.

—Practiquen este trabalenguas entre ustedes y verán cómo se divierten y ayudan a Monito a volver hablar.

—Recuerden que cuentan conmigo y no se olviden de apoyarse mutuamente. —dijo la maestra.





Moni y los demás amigos de Monito lo llamaban cada día para jugar con él a los trabalenguas y hacer las tareas.

Sus hermanos lo animaban a hablar y sus padres lo escuchaban con mucha atención.

Todos querían que Monito se sintiera muy querido y perdiera los nervios al hablar.



El papá Gorila se sentó un día con Monito y le explicó que, aunque es difícil no poder salir al bosque e ir a la escuela, es importante quedarse en casa porque de esta manera ayudamos a proteger la salud de los demás monos, en especial de los más viejitos y vulnerables.

—Es un acto de valor por el bien de todos. —dijo papá Gorila.


Monito entendió porque era tan importante permanecer en casa.





Con el paso de los días se sentía más tranquilo y comprendió que podía seguir aprendiendo y disfrutando de la escuela a través de la Red de lianas, ahí se encontraba con sus amigos y recibía las tareas de su profe.





Con la ayuda de su familia y amigos, Monito logró sentirse bien y a volver hablar como un parlanchín.

—¡Mamá, mamá! ¡Estoy muy feliz! Cada día hablo con Moni y mis amigos de la escuela. Hacemos las tareas juntos y nos divertimos creando nuevos trabalenguas. —gritó Monito.

Toda la familia se quedó asombrada. Monito estaba hablando clarito, clarito sin atrancarse.



Ese día, un nuevo sol iluminó el corazón de todos quienes habían hecho algo por Monito. Esa noche durmieron en paz y con una sonrisa en sus rostros. Habían conseguido que Monito volviera a estar feliz.



para cada niño

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia – UNICEF

UNICEF Ecuador

Edificio Titanium Plaza Av. República E7-61, entre Alpallana y Martín Carrión

Teléfono: (593-2) 2460330

www.unicef.org/ecuador

Quito - Ecuador

Segunda edición: Abril, 2020

Texto: Nydia Quiroz

Diseño e ilustración: Roger Ycaza

Impreso en Ecuador

Para reproducir cualquier sección de esta publicación es necesario solicitar permiso.

Se garantizará el permiso de reproducción gratuita a las organizaciones educativas o sin fines de lucro.

